

ganancia para otras fuerzas, especialmente para aquellas que se ubicaron, en las antípodas de la política del premier. La IU, la fuerza más importante de la izquierda y el movimiento popular no han logrado acumular fuerza política ni han sacado provecho del desgaste de Ulloa y del fracaso de su política económica. IU no ha podido ofrecer una alternativa al movimiento popular ni ha logrado organizar su descontento contra el gobierno. Transitó más bien el camino de la conciliación a través de la tripartita, luego del fracaso

del mismo por la izquierda, son sus hijos naturales. Ambas fuerzas expresan el pasado en su composición social y en su falta de perspectiva histórica. Felizmente son corrientes pasajeras porque no se entroncan con movimientos ni con necesidades sociales colectivas e históricas.

● UN GABINETE CIVIL-MILITAR

En las circunstancias actuales las cosas pueden volver a su sitio por recomposición del ullofismo con la presencia cre

Izquierda Unida, esperanzas y frustraciones

Carlos Iván Degregori

El año arrancó con los alcaldes y concejales de Izquierda Unida juramentando por la patria y por el pueblo.

El cuatro de enero, Ulloa —bautizado ese mismo día por Macera como “el hombre de las Bahamas”— largaba su gran desembarco, a duras penas postergado hasta después de las elecciones y las fiestas de fin de año para no mellar la imagen gubernamental. Pero ese día, en todo el país cundió la indignación.

Veinticuatro horas más tarde, la CGTP convocaba a un paro nacional de protesta. Netamente a la ofensiva, IU pedía la renuncia de Ulloa y Kuczynski y convocaba a un mitin en apoyo del paro.

El 15 de enero, en el Bicentenario de la Batalla de Miraflores, el Perú entero fue

conmovido por un paro nacional de respetable envergadura, a sólo seis meses de iniciado el régimen.

Para el pueblo y la izquierda, ese ha sido sin duda el momento culminante de un año en el cual pasamos rápida y casi inadvertidamente, de la esperanza a la frustración.

El 23 de enero, hablando ante un nutrido mitin en la Plaza San Martín, Barrantes llamaba a conformar un bloque opositor. Ese mismo día los diarios anunciaban el primer incidente fronterizo con el Ecuador.

Cuando en marzo se despejó el humo de los últimos disparos de la miniguerra, el panorama político era otro. Ni Ulloa ni Kuczynski renunciaron, los paquetes se sucedieron y mientras algunos parlamen-

tarios de izquierda viajaban como embajadores —antes todavía de acabado el verano— IU comenzaba su larga hibernación.

De ahí en adelante, el gobierno comenzó a desgajar su rosario de medidas.

Y frente a un régimen que avanzaba en la implantación de su modelo, se sucedían un conjunto de luchas heroicas, dispersas y sin conducción política: Chimbote, Cusco, Puno, Chiclayo, los municipales de Trujillo.

Pero a pesar de las agudas discrepancias que por entonces se hacían totalmente visibles en el partido oficial, el gobierno fue capaz de asimilar los golpes y desarticular los movimientos, mientras la izquierda se concentraba en la escena oficial: tripartita, parlamento, municipios.

Los pleitos Alva-Ulloa por un lado, y cada vez más el terrorismo en el otro extremo del espectro político, pasaron a copar la atención nacional.

El 1ro. de julio una delegación de IU visitaba palacio. La ocasión sirvió para elaborar una plataforma común entregada al presidente. Diez días después, la izquierda volvía a llenar la Plaza San Martín probando que su capacidad de convocatoria se mantenía vigente.

Pareció que en el segundo semestre, el reflujó podría revertirse, pero una serie de mítines anunciados no culminaron y el 15 de julio estalló la crisis de EL DIARIO.

Y así, el segundo semestre trajo más de lo mismo. En agosto la CGTP convocó a un paro nacional para luego suspenderlo y cuando éste se hizo finalmente efectivo en setiembre, resultó un fracaso. Por esos mismos días, IU celebraba su primer aniversario al calor del Centro Cívico. De los restos todavía tibios del régimen militar empezaron a surgir como aves fénix personajes como Silva Ruete, Moreyra y el propio Morales Bermúdez, tratándose de colocarse a la cabeza de la oposición.

Las luchas dispersas, prolongadas y en la mayoría de los casos infructuosas continuaban, mientras el gobierno nos imponía un presupuesto caótico.

Todavía en diciembre, IU congregó regular audiencia en protesta contra el presupuesto, a pesar de realizar su mitin casi en vísperas de Navidad. A pesar de un año de frustraciones, la esperanza persiste entre amplios sectores populares. La responsabilidad es pues muy grande.

La reunión de balance convocada para principios de enero y la II Convención Nacional de Alcaldes y Concejales de IU, pueden y deben ser el inicio de una rectificación que haga reverdecer las esperanzas para los amplios sectores de peruanos que ven en la izquierda una alternativa.

Durante los años anteriores, el movimiento popular volvió caducas una serie de formas de hacer política y el nuevo gobierno parlamentario obliga a la izquierda a pasar de la simple protesta, a una lucha más compleja por conquistar la hegemonía en la sociedad, combinando las diferentes formas de lucha y elaborando un proyecto de sociedad futura y los instrumentos que la conviertan en alternativa de gobierno y de poder.

Esto exige combatir la tentación de unilateralizarnos en “copar espacios” ilusionados quizá en las elecciones del 83 ó el 85, sin advertir que si la izquierda fue alternativa electoral en noviembre del 80, además de su unidad, lo fue porque se había ganado su legitimidad en la lucha contra la dictadura.

Dotar a IU de un programa, una plataforma y un plan de organización, transformando la actual corriente de opinión en fuerza política organizada, son tareas centrales para el año que se inicia.